S. S.
Peret Vidal.
Aveño.
Casanova
Baeza.
Ortells.
Badia.
Greus.
Martí.
Gil.
Cantó.
Giné.
Aguilar.
Moreno.
Molinér.
Orellano.

Junta general estraordinaria del 23 Junio de 1885.

Presidencia accidental del Dr Peret Vidal.

Con asistencia de los Sres anotados al margen, abrióse la sesion á las ocho y media de la noche, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.
Entrando en la orden del dia, hizo uso de la palabra, para rectificar, el Dr Gil, que empezó indicando que encerrado en los estrechos límites de una rectificacion, se imponia la obligacion de ser breve, pero sin considerar esto como obstáculo para contestar cumplidamente todos los cargos que se le habian dirigido.
Confesó que le habian herido en lo mas vivo las palabras del Dr Garin al suponer que el orador habia procedido con una intencion que no queria calificar. Invitó al Dr Garin á que aplicase dicha calificacion, lamentándose de paso de que no estuviese presente. Dijo que en la intencion que envuelve una idea pueden distinguirse dos fases: una en que la intencion reside en quien enuncia la idea, y otra en quien la interpreta. Aseguró que su conciencia estaba muy tranquila respecto á este particular, y que habiendo consultado ademas á muchos de los que le escucharon, ni uno solo participaba de la opinion del Dr Garin. De donde, decia, se concluye por los testimonios propio y ageno, que la intencion, cualquiera que ella sea, residia en el que interpretó torcidamente sus conceptos.
Pero no era suficiente, añadió, lastimar la dignidad de un individuo, continuando en el uso del lenguaje, cuando menos poco respetuoso, empleado por los defensores de la inoculacion Ferrán, se ha llegado á lastimar la dignidad del Instituto Médico Valenciano. Decia el Dr Garin que las estadísticas presentadas, malas porque no habian dispuesto de tiempo bastante para hacerlas mejor, iban dirigidas al vulgo médico, y como quiera que se habian leido en el seno de esta Corporacion, seguíase de aquí que el Instituto Médico Valenciano estaba constituido por vulgo médico. Falta de respeto que no podia pasar sin protesta, y en desagravio de la que, pedia á la presidencia rogase ó exigiese al Dr Garin una retractacion tan solemne, como solemne habia sido la ofensa.
Y, cosa rara, decia luego; ese vulgo médico, que por el mero hecho de serlo debia tener un nivel intelectual inferior al de la aristocracia médica, ha

demostrado estar muy por encima de esta. No puede interpretarse de otra manera el que, el orador, el menos digno de todos los socios, y estos con las minorías de conformidad que le dieron en la sesión anterior, hayan protestado contra las estadísticas presentadas, con argumentos que no han tenido contestación.

Hablábase el otro día de la conversión del Dr Ferdt á la Doctrina del Dr Ferrán. Pues también el Dr Garin es converso. No hace muchos días, pues, el Dr Garin era partidario de la teoría de los microbios, y ahora sin razón que lo explique, defiende desde la cruz á la fecha las ideas de Ferrán. Bueno fuera que se alegasen los motivos, porque cuando han sido bastantes á convencer á Don Quijote le fueron también para los demás.

Entrando ya en la parte científica de la cuestión, dijo: que la Doctrina Ferrán puede calificarse de portentosa desmantelada, que al practicar en la especie humana la inoculación experimental se había hecho con dos finalidades constituidas la primera por las cifras comparativas de invasiones ocurridas entre los inoculados y los que no han sufrido la vacunación; la segunda por esta misma comparación establecida entre los reinoculados y los no vacunados, y la tercera por el número de defunciones acaecidos en unos y otros.

Con harto pesar, porque celebraría que los partidarios del Dr Ferrán salieran triunfantes, había constar que el Dr Garin había abandonado la primera finalidad, ocupándose tan sólo de la segunda y tercera.

Asegura que los cálculos presentados por el orador para la población de Mazaricos son exactos y fieles, como no podía menos de ocurrir, á justificar la retirada del Dr Garin.

Por lo que respecta á los reinoculados, los mismos defectos imputables á las estadísticas de los inoculados pueden señalarse aquí también; dijo que no presentaba cifras análogas á las ofrecidas para los inoculados porque carecía de datos para la comparación; ofrecía, no obstante, un modesto concurso para cuando se le dieran.

Cifras de mortalidad: el campo de observación es mucho mas reducido porque no todos los invadidos se mueren; la comparación no puede ser ya tan mortífera. Aconsejó al Dr Garin que no se apresure á cantar victoria porque cuando hace días se anunció el fallecimiento de un reinoculado en Aleira, se apresuraron á desmentirlo de una manera que parecía implicar la imposibilidad de que

tal hecho ocurriera. A las pocas horas sucedia un fallecimiento en un reinoculado, y la voz pública señala en la actualidad otros casos análogos en Albergue. No se olvide que los datos estadísticos son funcion, segun aseguré, de cantidad y tiempo, y lo que no ocurre en una semana puede suceder en otra, sin rebasar ese límite gratuito que asignan á la accion de la vacuna Ferrán.
Para terminar se hizo cargo de la observacion siguiente: asegúrase que es posible producir un cólera esperimental en el hombre tan intenso como se quiera. ¿No podria suceder que los casos de cólera sucedidos, cuando no hay diarrea premonitoria previa, en los cinco dias que siguen á la inoculacion, fuesen provocados por la operacion?
Ocupó la presidencia el Sor Badia, por intervenir en el debate el Dr Peret el cual defendió al Dr Garin rechazando las inculpaciones dirigidas por el Dr Gil.
Levantóse la sesion á las diez y media de la noche, quedando en el uso de la palabra el Dr Orellano.
Salon del Instituto Médico Valenciano 23 Junio de 1885.

El Presidente accidental. El Secretario de Gobierno.

Manuel Olmos.